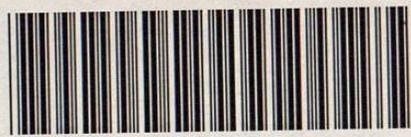


R. BARCENA

RECUERDOS
DE LA INVASION
NORTE-AMERICANA

F1232
.5
R6

R. C.



1080012831

RECUERDOS

DE LA

INVASION NORTE-AMERICANA



RECUERDOS

DE LA

INVASION NORTE-AMERICANA

1846-1848

POR UN JÓVEN DE ENTÓNCS.

OBRA DE

DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA

MIEMBRO CORRESPONDIENTE

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.



COLECCIÓN DE OBRAS
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

MÉXICO

EDICION DE LA LIBRERÍA MADRILEÑA DE JUAN BUXÓ Y C^ª,
PORTAL DEL ÁGUILA DE ORO, NUM. 5.

1883

F1232

o5

R6

La obra es propiedad del autor.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155324

Imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustin, número 1.

AL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA ANDRADE

DEDICA ESTOS APUNTAMIENTOS

EL AUTOR.

INTRODUCCION

NO es libro de historia éste, ni otra cosa que una série de artículos varios —abundantes en noticias y datos históricos; pero que no pueden constituir una obra formal de aquel género— sobre la invasion de los Estados-Unidos en México en los años de 1846 á 1848.

Como aparece desde luego por el tono y la forma de tales artículos, el autor les dió principio, hará seis ó siete años, con el solo intento de consignar sus observaciones é impresiones personales respecto de los pocos sucesos de que pudo juzgar por sí mismo en la época referida. Para hablar de ellos con alguna exactitud, necesitó examinar lo escrito aquí, y, ante todo, nuestros documentos oficiales. Este exámen y el afán de explorar la verdad acerca de puntos dudosos, le llevaron al estudio de los documentos oficiales norte-americanos. Con agradable sorpresa halló en ellos que la defensa nacional, tan menospreciada por nosotros y que no careció de nobles esfuerzos ni de rasgos heroicos con que cualquier pueblo se ufanaría, era diversa y favorablemente juzgada por los mismos invasores. Y despertándosele el natural deseo de rectificar la opinion de sus compatriotas, fijando en lo posible hechos cuyo conocimiento exacto es indudablemente propicio al honor de la República, vino á cambiar de plan, ensanchando sus investigaciones y sus artículos; haciéndolos abrazar la campaña toda; cediendo á la narracion de los sucesos con todos sus pormenores averiguados el lugar de las digresiones; y aspirando á que su labor, al propio tiempo que de rehabilitacion á nuestra México de hace más de treinta años y á sus defensores de entónces, pudiera ser de algun provecho á nuestra México actual, indicándole en las causas, el curso y los

resultados de aquella guerra, el carácter de lo que en materia de política internacional nos reserve acaso el porvenir, y lo que la cordura aconseja en cuanto al deber de la propia conservacion.

De aquí que la índole de los primeros capítulos sea tan diferente de la del resto del libro, que carece de unidad en el plan y en la forma, y en cuyas páginas se trasluce más bien el ex-periodista humorístico obligado á lidiar largos años con sus pobres recursos contra adversarios como los Zarco y los Charles de Barrès, que el escritor que aspire á entrar en la rica heredad cultivada por los Alaman, los Lafuente y los Thiers. Y si es indudable que pudo corregirse ó aminorarse tal defecto refundiendo estos artículos en molde más conveniente y adecuado, ni el tiempo disponible ni lo escasísimo del brío que le queda se lo permitieron al autor, quien prefiere coleccionar con apéndices, y publicar con todas sus deficiencias, noticias laboriosamente copiadas y que tal vez ofrezcan interés y utilidad, á dejarlas empolvase y perderse so pretexto de mejorarlas sabiendo que nadie es dueño del mañana.

¡Ojalá el lector llegue á creer que se obró en ello cuerdamente, y, sobre todo, que campea en estas páginas el deseo de conocer y exponer la verdad, de hacer justicia á amigos y enemigos, y de volver por la honra de nuestra patria!

México—Enero de 1883.



CAUSAS Y PRETEXTOS.

Origen de la cuestion de Tejas.—Confesion de la diplomacia norte-americana.

MAS bien que á ensayar la consignacion de datos históricos, voy á apuntar aquí mis impresiones durante la guerra que los Estados- Unidos del Norte hicieron á México de 1846 á 1848 para arrancarle gran parte de su territorio.

La manzana de la discordia, la causa ó el pretexto de tal guerra, fué nuestro malhadado Estado de Tejas, en que tuvo lugar aquí el primero y triste ensayo de colonizacion extranjera. La extraña poblacion allí implantada y en su mayor parte procedente de los Estados- Unidos y de los países septentrionales de Europa, sin relaciones mas que políticas con el centro de México, de que la separaban inmensos desiertos, se asimilaba, naturalmente, mucho más á la raza anglo-sajona que á la nuestra; y no se habria necesitado de 1830 á 34 gran perspicacia para prever los sucesos que se consumarian forzosamente á la vuelta de pocos años. A las simpatías y antipatías de raza vino á unirse el interés individual en los colonos, deseosos de aumentar y de realizar en muchos casos el valor de sus terrenos; vino tambien á unirse el interés nacional del pueblo vecino, que desistiendo de extenderse hácia su region occidental, hoy todavía relativamente poco poblada, ambicionaba correrse hácia el Sur, aumentando sus costas sobre el golfo de México, y comenzando á poner en práctica el programa de expansion y usurpacion ya trazado entónces por sus más hábiles políticos, y que solamente la guerra doméstica de 1863 entre el Norte y el Sur ha sido capaz de suspender.